

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERAL

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 3"

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FAI)

Biblioteca Provincial.



Latitude N.: 28°, 28' 30"

Laguna

ENGLISH ROYAL HOTEL

Good public & private rooms first class. English cooking.—Terms 8/- to 10/- per day...

LA PREVISIÓN

Sociedad de seguros sobre la vida á prima fija. DOMICILIO SOCIAL EN BARCELONA, PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI NUMERO 8

sition, standing in extensive grounds, and within twenty minutes walk from the Mole. The House is so situated as to overlook the Town and Bay of Santa Cruz.

VICTORIA HOTEL Port Orotava. This comfortable hotel formerly known as Casa-de-Carpenter is now reopened under new management.

DIARIO DE TENERIFE. Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes. 2 pts. (trimestre. 7 id. (semestre. 13 id. (un año. 25 id.

TARIFA DE ANUNCIOS. Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; á 6, en la tercera; y á 10 en la primera.

Observaciones meteorológicas HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY. Barómetro. 770'50 Termómetro á la sombra. 20'00

Cambios hechos hoy Febrero, 11. España, 8 div. á 0'00 p 8. P. Londres, vista, ptas 00'00 por £.

Gobierno Militar ORDEN DE LA PLAZA Servicio para mañana. Jefe de día y presidente de la Junta de provisiones, el Comandante del Batallón cazadores regional de Canarias número 1, Don Francisco Pérez Martel.

Sección Religiosa Febrero, 11. Santo de hoy.—San Saturnino. Santo de mañana.—Santa Olalla. CULTOS PARA MAÑANA

Efemérides 1636. Nace Fontenelle, escritor francés. 1787. Se instala en la ciudad de la Laguna el real Consulado cuyo acto se celebró con «Te-Deum», iluminaciones y otros regocijos.

Registro Civil Febrero, 9. NACIMIENTOS: María del Pilar Batista y Cruz. DEFUNCIONES: No se inscribieron. MATRIMONIOS: No se inscribieron.

Consulado de Italia EN LAS ISLAS CANARIAS. No habiendo tenido efecto, por falta de licitadores, la subasta del cargo de sal que conducía la barca italiana Leona, de arribada forzosa en este puerto...

Sección Comercial MANIFIESTOS DE ENTRADA. Enero, 18.—Vapor francés Ville de Pernambuco, del Havre: 1 c. 218 k. tissus; á E. Dominguez.

MANIFIESTOS DE SALIDA. Enero, 15.—Vapor inglés Gothic, para Londres: 671 b. 16,778 k. tomates; por varios señores. Enero, 16.—Vapor inglés Umfuli, para Londres: 5 c. 100 k. patatas, 12 s. 600 k. almen-

Laguna. English visitors to the charming old city of Laguna will proceed, if they are wise, to the Hotel Aguerre. The Aguerre (with beautiful patio and sunny, well-sheltered garden) is near the Library, the Cathedral, and the Church of the Conception...

Polvos ZISKA. Estos excelentes polvos de FLOR DE ARROZ premiados en la Exposición de París son perfectamente adherentes á la tez y de un perfume exquisito. VENTA EXCLUSIVA EN CANARIAS EN EL almacén de MELENDEZ 10, CRUZ VERDE, 21.

DEPENDIENTE. Se necesita uno apto para el mostrador; dirigirse por el correo á K P. de esta Plaza. PINO DE ORO «PRIVATE HOTEL» Santa Cruz. This Establishment is unrivalled for situation being in a retired and agreeable po-

Güimar. The Buen Retiro is now open: all the year round for tourists as well as invalids.

62 JULIO MARY. —Te acostaste muy tarde, mucho más tarde que de ordinario. —Es verdad... pero por eso no me dormí... —¿Sabes qué hora era? —No sé, no señor; mi mamá os lo dirá quizás... —Pero antes de acostarte estuviste en el balcón. —Con mamá, sí, señor. —Y desde el balcón, ¿qué es lo que viste en la calle? —Nada. —¿No viste á un hombre, el mismo que tu esperabas, á tu papá? ¿No le viste entrar en la casa de enfrente? La voz de Susana se hizo un poco más temblorosa. —¿No, señor, no sé lo que queréis decir! —Acuerdate bien, hija mía; tú llamaste á tu papá batiendo las manos, porque te alegrabas de verlo. Y sabes muy bien que dijiste: ¡Toma! ¡Papá va á casa del vecino!... Y un instante después oíste un tiro; ¡Pum! que debió darte mucho miedo... ¡Veamos, cuéntame la verdad, hermosa!... —Pero, señor, yo no me acuerdo de haber dicho todo eso. —Eso es mentira... y mentir no está bien; te lo han debido decir ya, cuando eras más pequeña... y si mentas te habrán castigado... ¿Y si yo dijera á tu mamá que te castigara y te encerrara en un cuarto oscuro? —Mi mamá no me castiga nunca más que cuando lo merezco, señor.

63 ROGER LAROQUE. Y trató aún de ponerla sobre sus rodillas, pero ella se resistió. —Había un hombre de edad y sin defensa, porque no era robusto, que vivía allí, en esa casa de enfrente á la vuestra; á ese pobre hombre lo han matado y todo el mundo dice que tú has visto á quien lo ha matado. Ahora bien, ese es un crimen muy grande, ya ves tú, y que merece su castigo. Si hubiera matado á tu mamá, ¿no quisieras que castigaran al matador? Susana contenta las lágrimas, y el comisario lo notó, y sentía fundir, por decirlo así, bajo su mano, aquella energía de que Susana hasta aquel momento había dado tantas pruebas. La niña hizo un brusco movimiento para alejarse de aquel hombre y correr hacia su madre. El no quiso dejarle tiempo para ello... —Tú le conoces, puesto que no quieres decir nada! Porque de otro modo, tú hablarías. ¡Y si le conoces y callas, es porque es de tus amigos! Entonces, ¿quién puede ser? La pobre niña tenía los ojos llenos de lágrimas. No lloraba aún, pero los sollozos le subían á la garganta; como no estallaban, su rostro, antes pálido, se cubría por momentos de placas sonrosadas y sus ojos se inflamaban. —¿De modo que me engaño? ¿No es de tus amigos? Entonces, si no le conoces, si es un hombre á quien jamás has visto, ¿por qué guardas silencio?... Es preciso que me lo digas, hija mía... desde el momento en que tú no amas á ese que ha matado á Larouette, es que no es de tus amigos; ¿por qué callar, pues? —¡Oh! ¡Señor!... ¡Señor! —dijo la niña. Y no pudo decir más que esto; sus lágrimas

64 JULIO MARY. puerta está abierta, podréis además oír lo que le dirá. La joven se levantó oscilando; al pasar por el lado de su hija, se inclinó para darle un beso en el pelo, y una vez más le dijo su eterna palabra, su eterna súplica: —¡Acuérdate! Después, sosteniéndose apenas, porque las fuerzas le faltaban, atravesó el salón y entró en su cuarto. Lacroix quedó solo con Susana. Fue á sentarse donde al principio, y atrajo de nuevo á la niña hacia sí; pero ésta se resistió y mantuvo á distancia. La expresión de su mirada había cambiado, tomando ahora la del temor. Su madre se había marchado y tenía miedo. Sus grandes ojos no se apartaban de la puerta, tras de la cual acababa de ver desaparecer á Eariqueta. —Obstinándote en no decir nada, hija mía— repuso el señor Lacroix—puedes hacer mucho mal á tu padre... ¿Por qué no me dices la verdad... Ya ves, sin embargo, que la conozco. ¡Victoria me lo ha contado todo!... Ella te vió en el balcón y te oyó llamar á tu padre... y asombrarte de verlo penetrar en casa del vecino. Lo que Victoria me ha dicho, ¿por qué no me lo repites tú? ¿Quién te lo impide? ¿A quién temes? —Ignoro lo que queréis de mí, y por qué me dirigís todas esas preguntas; yo no puedo decir lo que no sé; haced venir á mi madre y decidle que me interroge. —Es preciso creer hija mía, que te doy miedo, y soy tu amigo. Escúchame bien y déjame explicar á tu joven inteligencia lo que quiero, y por qué te hablo así...

65 JULIO MARY. —Te acostaste muy tarde, mucho más tarde que de ordinario. —Es verdad... pero por eso no me dormí... —¿Sabes qué hora era? —No sé, no señor; mi mamá os lo dirá quizás... —Pero antes de acostarte estuviste en el balcón. —Con mamá, sí, señor. —Y desde el balcón, ¿qué es lo que viste en la calle? —Nada. —¿No viste á un hombre, el mismo que tu esperabas, á tu papá? ¿No le viste entrar en la casa de enfrente? La voz de Susana se hizo un poco más temblorosa. —¿No, señor, no sé lo que queréis decir! —Acuerdate bien, hija mía; tú llamaste á tu papá batiendo las manos, porque te alegrabas de verlo. Y sabes muy bien que dijiste: ¡Toma! ¡Papá va á casa del vecino!... Y un instante después oíste un tiro; ¡Pum! que debió darte mucho miedo... ¡Veamos, cuéntame la verdad, hermosa!... —Pero, señor, yo no me acuerdo de haber dicho todo eso. —Eso es mentira... y mentir no está bien; te lo han debido decir ya, cuando eras más pequeña... y si mentas te habrán castigado... ¿Y si yo dijera á tu mamá que te castigara y te encerrara en un cuarto oscuro? —Mi mamá no me castiga nunca más que cuando lo merezco, señor.

66 JULIO MARY. Y trató aún de ponerla sobre sus rodillas, pero ella se resistió. —Había un hombre de edad y sin defensa, porque no era robusto, que vivía allí, en esa casa de enfrente á la vuestra; á ese pobre hombre lo han matado y todo el mundo dice que tú has visto á quien lo ha matado. Ahora bien, ese es un crimen muy grande, ya ves tú, y que merece su castigo. Si hubiera matado á tu mamá, ¿no quisieras que castigaran al matador? Susana contenta las lágrimas, y el comisario lo notó, y sentía fundir, por decirlo así, bajo su mano, aquella energía de que Susana hasta aquel momento había dado tantas pruebas. La niña hizo un brusco movimiento para alejarse de aquel hombre y correr hacia su madre. El no quiso dejarle tiempo para ello... —Tú le conoces, puesto que no quieres decir nada! Porque de otro modo, tú hablarías. ¡Y si le conoces y callas, es porque es de tus amigos! Entonces, ¿quién puede ser? La pobre niña tenía los ojos llenos de lágrimas. No lloraba aún, pero los sollozos le subían á la garganta; como no estallaban, su rostro, antes pálido, se cubría por momentos de placas sonrosadas y sus ojos se inflamaban. —¿De modo que me engaño? ¿No es de tus amigos? Entonces, si no le conoces, si es un hombre á quien jamás has visto, ¿por qué guardas silencio?... Es preciso que me lo digas, hija mía... desde el momento en que tú no amas á ese que ha matado á Larouette, es que no es de tus amigos; ¿por qué callar, pues? —¡Oh! ¡Señor!... ¡Señor! —dijo la niña. Y no pudo decir más que esto; sus lágrimas

dra, 4 s, 800 k. cochinita, 500 b. 12,150 k. tomates; por varios señores.
 Enero, 16.—Vapor inglés *Roquele*, para Liverpool:
 167 c. 3,175 k. tomates, 47 c. 1,175 k. plátanos, 120 s. 2,400 k. patatas; por varios señores.

CRÓNICA

Procedente de Londres, entró el sábado por la tarde en nuestro puerto el vapor inglés *Aorangi*. Se proveyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Port-Chalmers, despachado por los Sres. Hamilton y compañía.

La misma tarde regresó de Canaria el vapor correo español *Hesperides*. Dejó y tomó pasajeros y correspondencia, cargó mercancías y salió ayer para Cádiz, despachado por los Sres. Hijos de J. Yanes.

Ayer entraron los siguientes vapores:
Aotua, inglés; procedente de Londres. Tomó agua y víveres y salió para Auckland, despachado por los Sres. Hamilton y C.^a

Restormel, inglés; de Cardiff, con cargamento de carbón mineral para los depósitos de los mismos señores.
León y Castillo, español; de Arrecife y escalas. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para los puertos de su procedencia, despachado por el Sr. D. Juan Croft.

Viera y Clavijo, español; de Santa Cruz de la Palma. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para Canaria, despachado por el mismo señor.

Berenguer el Grande, español; de Nueva Orleans, Habana, Caibarién y Santa Cruz de la Palma. Dejó pasajeros; descargó y cargó mercancías, y salió para Barcelona y escalas, despachado por los Sres. Hijos de A. Guimerá.

Hoy han entrado los siguientes:
Axim, inglés; procedente de Liverpool. Dejó pasajeros; cargó aguardiente de caña y salió para Old Callabar y escalas, despachado por el Sr. D. Juan Croft.

Umbilo, inglés; de Arrecife. Carga frutos y sale para Funchal y Londres, despachado por el Sr. D. H. Wolfson.
Inaramayo, inglés; de Londres. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Melbourne, despachado por el señor D. Juan Croft.

El vapor correo *Hesperides* embarcó, con destino a Cádiz, los siguientes pasajeros: D. Juan Villodre Blesa.—D. Ignacio Pintado.—D. Aniceto Guarras.—D. Lucas F. Roig.—Mr. Whurchill.—D. Dolores Yanes Cabrera.—D. Leopoldo S. Juan Expósito.—D. Sebastián Villalta.—Don Luciano V. Porcet.—Don Francisco Espino González.—D. Domingo González y González.—Don José Guerra Castellano.—D. Domingo Mendoza Navarro.—Mr. Werner Grube.—Don Avelino Fernández.—D. José Ferrey-

ra.—D. José Roca Ponsa.—Sor Francisca y dos más.—D. Encarnación López y una hija.—Don Bernardino Cruz y Pérez. Total, 23.

El *Berenguer el Grande*, trajo los siguientes: Don José M. Torres.—D. Francisco González.—D. Teresa González.—Don Francisco Febles.—D. Francisco Alvarez.—D. Isidoro Pérez.—D. Felipe Alonso.—D. Felipe Barreda.—D. Concepción Hernández.—D. Domingo Hernández.—D. Tomás García.—D. Francisco González.—D. Domingo Riejas.—D. Juan Rodríguez.—D. Tomás González.—Don Marcos González.—D. Sebastián de Guardia.—D. José F. Bencomo.—D. Miguel Espinosa.—D. Antonio Espinosa.—D. Antonio Miranda.—D. Matías Quintero.—D. José González.—D. Felipe González.—D. Romualdo Pérez.—D. Sebastián Hernández.—Don Benito García.—Don Juan A. Rodríguez.—D. Tomás Pérez.—D. Manuel Herrera.—D. Víctor Rodríguez. Total, 31.

Bajo la presidencia de edad del señor Doria se reunió hoy la Diputación provincial, hallándose presentes los diputados Sres. Martín Velazco, Pineda, Martín Berto, Casabuena, Bethencourt, Cabrera, Abreu, Bravo, Ponce, Bautista, Rodríguez Pérez, Pulido, Delgado, Febles, Marrero, Llárena, Nava, Leal, Lugo, García, Alfonso, León y Molina, La Rosa, Cabrera (D. Veremundo) y Mendoza. Comenzó el acto a la 1:35, leyendo el Secretario el acta de la anterior, que fué aprobada.

Leídas la convocatoria, la resolución del Gobierno anulando la elección de presidente por el voto de calidad del de edad y mandando que se decida el empate por la suerte, y otras disposiciones, se dió cuenta de que iba a procederse a decidir el empate, y después de algunas indicaciones del Sr. Pulido, escritos los nombres de los dos candidatos empatados se colocaron las papeletas en la urna, sacando el Sr. Presidente una de ellas que resultó ser la en que estaba escrito el nombre del Sr. D. Fernando de Nava, que fué proclamado presidente.

Suspendida la sesión por algunos minutos se reanudó a las 2 y se procedió a la elección de vicepresidente, que dió el siguiente resultado:

D. Antonio Lugo y García, 13 votos.
 D. Rafael Ponce y Armas, 13.
 La suerte decidió el empate a favor del Sr. Lugo y García que fué proclamado vicepresidente.

De nuevo se suspendió el acto por 5 minutos, siendo las 2:15 antes de proceder a la elección de Secretarios; pero como dieron las tres y las tres y cuarto, sin que se reanudara por haberse ausentado un señor diputado, llamado a otorgar un testamento, nos vimos obligados a abandonar el salón.

Esta noche celebrará sesión pública extraordinaria el Excmo. Ayuntamiento.

Hoy se ha comenzado a tender los hilos de la red telefónica en esta Ca-

pital, que en breve parece que quedará terminada, asegurándose que el servicio se podrá inaugurar antes del plazo fijado en el pliego de condiciones de la subasta.

El bergantín goleta español *Rosario*, de esta matrícula, ha sido adquirido por el Sr. Croft, para depósito flotante de carbón mineral, con destino al servicio de nuestro puerto.

Enviamos a nuestro buen amigo Sr. D. German Wildpret, la expresión de nuestro sentido pésame por el reciente fallecimiento de su hijo Don Adolfo (q. e. p. d.)

En extremo animados y concurridos han estado los bailes con que el sábado y anoche respectivamente obsequiaron a las familias de sus socios las Sociedades *Juventud Republicana* y *Círculo de Amistad*.

En el vapor *Berenguer el Grande*, llegó de la Habana, acompañado de uno de sus hijos, nuestro querido amigo el Sr. D. Miguel B. Espinosa. Le saludamos afectuosamente.

Desde hoy han quedado establecidas las oficinas de la Compañía Arrendataria de Tabacos y Giro mutuo, a cargo hoy del Inspector de la misma Don Fernando Boan y Montenegro, en la planta baja derecha del Hotel Ramos, sito en la plaza de la Constitución de este Capital, y las expendedorías de todas clases de efectos timbrados, a cargo de D. Manuel Barreto y D. Francisco López Carbajal, la primera en la calle de la Marina núm. 1 y la segunda en el edificio que ocupa el Centro Telegráfico.

Ya era tiempo de que se atendiera a las constantes quejas y reclamaciones del público y por ello damos las gracias al Sr. Inspector de la compañía arrendataria de tabacos y giro mutuo.

Con dos entradas nada más que medianas—mejor anoche que el sábado—ha dado en nuestro teatro sus anunciadas funciones la compañía que dirigen los Sres. Barcia y Portillo. La ejecución de las obras puestas en escena ha sido aceptable, mereciendo especial mención la chistísima zarzuela *Don Pompeyo en Carnaval*, en la que el Sr. Portillo presenta un tipo delicioso. *El plato del día*, anoche, adoleció de falta de ensayos y de decorado. *La Indiana*, el sábado, a pesar de las fuerzas de la compañía.

No se anunció función para mañana, pero sabemos que la habrá y con rebaja en los precios de las localidades.

Hoy han empezado los trabajos de desempedrar la calle de la Luz, para comenzar en seguida los de adoquinamiento.

La Comisión especial de reformas urbanas procede en su patriótica gestión con una actividad digna de aplauso.

La comisión permanente de la Diputación ha suspendido en el ejercicio de su cargo al Depositario de fon-

dos provinciales Sr. D. José Llárena y Mesa.

Esta mañana ha debido salir de Funchal para este puerto, la barca española *Adriana* que conduce un cargamento de maderas procedentes de los Estados Unidos, para los almacenes de su armador D. Sinforiano Calleja y Ruiz, de este comercio.

Varios vecinos de la Rambla del General Gutiérrez y calle de la Caleta se quejan de los constantes escándalos que se producen por aquellos sitios sin que haya quien los evite, a pesar de hallarse en las inmediaciones la prevención municipal.

El 29 de Diciembre cumplió 85 años Gladstone, cuya salud es hoy día mucho más satisfactoria de lo que era el año anterior por la misma época.

El *great oldman* ha sobrepujado en edad a todos los grandes políticos del Reino Unido, excepto a lord Russell, que alcanzó los 86 años; aunque ya había abandonado la vida política diez años antes de morir. Palmerston falleció siendo primer ministro a los 81 años, Grey y Wellington a los 81 y 82 respectivamente, y después de cierta época de retiro.

El ilustre político inglés se dirigió a Francia el día 8 del pasado, en donde se propone pasar una temporada en Cannes, en el castillo de Thorene, comprado hace dos años a la diuina duquesa de Montrose por lord Rendel. De Cannes pasará a Biarritz, en cuyo punto se propone estar con un amigo suyo desde mediados del corriente a primeros de Abril.

Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribir-se al *Boletín General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España. Precios de suscripción: Semestre, quince pesetas; año, veintiocho. Administración, Jardines, 32 principal.

—Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones y en los cuartos de los enfermos, quemando el PAPEL DE ARMENIA, de perfume agradabilísimo.—Pídase en la Librería de Francisco H. Hernández, Castillo, 56.

Los organismos pobres se rehacen pronto con la «Emulsión Scott»

(Desconfiar de las imitaciones)
 El Excmo. Sr. Dr. Don José Eugenio Olavide, Médico del hospital de San Juan de Dios, en Madrid, etc., etc., certifica: Haber usado la *Emulsión Scott* en el tratamiento de las *dermatosis escrofulosas benignas* y en el *lupus*, con resultados más ventajosos que con el aceite de hígado de bacalao.

También me ha dado buenos resultados en la *esclerósia ósea*, con ó sin *caríes* en los huesos

Madrid, 15 enero 1886.
 Dr. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE.

LAS DOS CAJAS

Soneto

Vt tu preciosa caja de secretos, de oro, marfil y seda guarnecida, donde encierras memorias de tu vida en retratos y cartas y sonetos.
 Tal vez sean algunos amuletos, bálsamos dulces para la honda herida que tu gran corazón lleva escondida aun para tus amigos más discretos.
 He merecido t' amistad preciosa, y que discreto soy tú bien lo sabes al mostrarme la caja misteriosa.
 No están en ella tus secretos graves; los guarda tu alma fuerte y generosa, y sólo Dios y tú tenéis las llaves.

EDUARDO BUSTILLO.

Te conozco

Mi amigo y discípulo, era un jóven como todos los jóvenes, dispuesto siempre para la *juerga*. Hijo único de un caballero en todas las acepciones de la palabra y de una santa, modelo de virtudes.

Pero la madre murió y mi amigo quedó bajo el único gobierno de su padre.
 Empezó la temporada de los bailes de máscaras.

Enrique, mi amigo, no había visto aun un baile de máscaras, por prohibición de su padre.

Pero llegabamos al fin de la carrera y D. Baltasar concedió autorización a su hijo, para que asistiese a un baile.

Y aun le dió dinero para el guardarropa y para tomar un chocolate, solo, ó a dúo con algún discípulo. El régimen de gobierno paternal se liberalizaba.

La única prohibición que quedaba en pie era la de fumar.

Una monomanía del padre de Enrique.

—Es vicio perjudicial y estúpido—sostenía D. Baltasar—y no te lo consento.

¡Qué noche aquella!
 ¡Lo que se divirtió Enrique!
 Cenamos bien varios amigos y compañeros, bullamos bien; y bromeamos bien.

Particularmente Enrique fué el niño mimado en el restaurant y en el baile.

Todas las chicas de la buena sociedad, disfrazadas ó no, le decían:

—¡Adios, hermoso!
 —¡Ole por los buenos mozos!
 Bailó hasta la liquidación.

Cuando recordaba el sinnúmero de conquistas instantáneas que había realizado en una noche, se enorgullecía, casi.

Nosotros le declamamos:
 ¡Entrás con buen pié en el gran mundo!

Habíamos estado en la Zarzuela. Pero, era natural, él se dió a pensar:

—Si esto ha ocurrido en la Zarzuela donde, al fin y al cabo, no es grande el número de títulos del bello sexo que concurren, por «resquemores de orden público» que diría D.ª Emilia Pardo Bazán ¿que será

Y la valerosa niña miró a su madre con ternura infinita.

El señor Lacroix se levantó y dió algunos pasos por el salón, asegurándose los lentes sobre la nariz. Indudablemente estaba emocionado por aquel interrogatorio extraño, dramático, el único quizás de aquel género que haría en su carrera de magistrado. Y entraba algo de desespero en aquella emoción, y sobre todo tenía admiración por aquella niña débil y delicada, con cuya energía chocaba sin poderla romper. ¡Qué mujer sería más tarde aquella niña... verdaderamente fuerte... y qué madre más verdaderamente digna del nombre de tal!

Enrique se había sentado al lado de la ventana. Lacroix le daba la espalda, y como había tomado a la niña sobre sus rodillas, Susana, respondiendo a sus preguntas, podía ver a su madre. Esta devoraba a su hija con ansiosa mirada. Sentía que estaba su vida entera en aquellos segundos... La vida se usa pronto en dramas paecidos. Escuchaba a Susana y no respiraba... reprimía las convulsiones de su corazón y crispadas manos. Un sol esplendoroso que entraba en la habitación a través de las persianas, dejando ver en sus rayos miles de átomos en movimiento, iluminaba aquella terrible escena. ¡Y los pájaros pían y revoloteaban en los árboles del jardín de Larouette!

—¡Señora!—dijo de pronto Lacroix—me veo obligado a pedirnos me dejéis un momento solo con vuestra hija.

—¿Qué, señor, queréis?...
 —Sí, señora; desde vuestra habitación, cuya

corrieron y estalló en sollozos. Su débil cuerpo era presa de un espasmo nervioso. El señor Lacroix vaciló en continuar; encontrábase cruel; pero su deseo de conocer la verdad era tan grande, que hizo un último esfuerzo y renovó sus instancias.

—¿Es que tu madre te ha ordenado el silencio? ¿Sí? ¿No es eso? Tu madre se ha equivocado; pero si esto es verdad, no te preguntaré nada más, porque comprendo que no quieres desobedecer a tu madre. Respóndeme sólo a esto: ¿Es verdad que tu mamá te ha hecho prometer no decir nada?

Solo sus sollozos y torrentes de lágrimas contestaron.

—Escucha, niña querida; yo seré franco contigo. Yo no quiero mal a tu padre. Y tu le quieres mucho, ¿verdad?... Dime que le quieres.

Pero Susana era incapaz de hablar.

—Tú le quieres, estoy seguro. Pues bien, hay gentes melas que pretenden que él es quien ha penetrado en la noche de anteaer en casa de vuestro vecino Larouette para matarlo y quitarle el dinero. Si esto se prueba, no volverás a ver más a tu padre. Pero si es falso, tu padre vendrá bien pronto y tú podrás siempre abrazarlo y acariciarlo, subirte sobre sus rodillas, tirarle de la barba y buscar en sus bolsillos los juguetes que te trae de París... ¿Me escuchas?

—¡Sí... sí, señor!—contestó Susana entre dos sollozos.

—Depende de ti que tu padre vuelva en seguida. ¡Tú has visto al hombre que ha matado a Larouette...! Si es tu padre, no me lo digas, hija mía... Si no es él, no temas hablar.

entre las rodillas del señor Lacroix, que la rodeó con los brazos y le dió un beso:

—No dirá nada, se trae la lección aprendida—murmuró el magistrado.

Y dulcemente, tocándole con el extremo de los dedos las mejillas, le dijo:

—¿Te acuerdas de lo que hiciste anteaer por la noche?

La niña reflexionó un poco, estaba muy pálida y tenía los ojos muy irritados; pero su actitud no denotaba ni timidez ni irresolución alguna. Contestó con voz firme:

—Sí, señor; me acuerdo perfectamente de todo.

—¿Me quieres decir lo que hiciste?

—Estuve jugando en el jardín, muy tarde, regué las flores, cogí fresas, hice un ramo de rosas que puse sobre la mesa del comedor, jugué también con una muñeca muy bonita que tengo, que mamá me la regaló por la mañana, por ser mi cumpleaños... desde anteaer tengo siete años, señor... luego desnudé a mi muñeca y le entuve haciendo con mamá un bonito traje de raso azul y también le arreglé un sombrero... he aquí, señor...

—¿Pero por la noche, hija mía? ¡Eso ha sido al anochecer!...

—No hice nada más; ma quedé luego con mamá, me hizo repetir un cumplido para papá... pero yo le dije que para el día siguiente, porque papá tardaría en venir... y me acosté en la cama de mamá... antes de que viniera...

—¡Te olvidas de muchas cosas!...
 —Quizás... ¿de qué?

el día ó la noche en que yo me presente en el Teatro Real?

Una noche intentó una escapatoria de su casa, en vista de que su padre le negaba permiso para ir de baile.

La intentona le salió perfectamente.

Su padre estaba de guardia en palacio, como coronel del regimiento que daba servicio.

El buen éxito excitó á Enrique á repetir la suerte.

Su padre estaba otra vez de guardia, según le había dicho la víspera, añadiendo:

—Y lo siento, por que hay baile en el Real y me hubiera agrado pasar una hora allí con algún amigo, para recordar mis buenos tiempos: todos hemos sido calaveras, Enrique.

—¡Caramba! ¡otra guardia! si que es muy molesto.

Achacos del oficio—respondió D. Baltasar.

Mañana al baile—pensó Enrique. ¿Pero con qué elementos?

La otra vez los amigos le habían invitado; por lo cual no debía abusar.

—Si el asistente de mi padre tuviera dinero... Yo se lo pagaría poco á poco... ¿Qué ha de tener el asistente? Y, sin embargo, el usa un bolsillo con duros; le he visto algunas veces contando dinero.

Efectivamente, Frasquito le pidió una hora para pensarlo y buscar cinco duros, sin recibir ni más intereses que el de servir al señorito, según dijo.

Cumplido el plazo le entregó cinco duros.

—Nunca olvidaré este rasgo—dijo el inocente Enrique.

—¡Veinticinco pesetas y la noche mía!—se decía mi amigo.—¡El delirio!

Tenía que pensar en la indumentaria.

Buscar un frac, por lo menos.

Un discípulo que era, como quien dice el cubo de Enrique, le prestó un frac del teatro antiguo.

La noche empezó mal.

En el camino de la Opera, hubo de andar á mosquete limpio con un guarda obstinado en convidarle á unas limpias, tomándole por un compañero en pescante.

Enrique entró en el baile con un ojo como un huevo frito con tomate.

Una máscara le deca de pasada.

—¡Qué ojo tan expresivo!

Y algún guasón añadió:

—¡Ojo de perdiz!

—¿No ha sido cosa lo del ojo?—le preguntó otro sujeto descarado.

Enrique vaciló entre reventar á uno ó retirarse.

—Perdido por diez, perdido por mil—resolvió.—No será el primero á quien «sobrevenga» un ojo como este.

Dejó el abrigo y en el restaurant se dio baños de asiento en el ojo.

Esto es: que metta el ojo en una sopera llena de agua fresca con gotas de aguardiente de ojen y le bamba.

—¡Qué lastima de ojo!—le respondió una dama á quien se aventuró á ofrecer el brazo.

Enrique empezaba á aburrirse, y salió del salón para fumar.

Un mascarón envuelto en un dominó negro, que ya seguía hacia algunos minutos al muchacho, se aproximó y le dijo «disfranzando la voz»

—¿Me das fuego, pollo?

Enrique dudó... Después alargó un hermoso habano, recién encendido al mascarón siniestro.

—Toma.—dijo.

El del dominó tiró al suelo el cigarrillo, y secudiendo un puntapié á Enrique, le dijo:

—¡So mono! Le espero á V. á la puerta.

El mozo quiso protestar. Pero el segundo puntapié le quitó la acción.

cuerpo á cuerpo; espada contra espada; así se combate!

—Los duelos entre pueblos son absurdos! dijo entonces el médico del regimiento harto de cortar piernas en la guerra franco-prusiana.

—El combate de masas es cobardel opinó el abanderado del 108, no sin que un vejedorio de oficial, amigo de referir á cada paso la famosa carga de Solferino y los horrores de Mlakoff en Argelia, le dirigiese fiera mirada.

—«El valor y la disciplina serán siempre cualidades de todo militar» diría ahora nuestro coronel, otrevióse á insinuar con fingida solemnidad, pero tímidamente, un mozalveta educado en el mismo centro del burlo París.

El coronel no estaba allí. Discutía en el piso bajo del Ayuntamiento de... las últimas maniobras de caballería é infantería combinadas, las cuales, en opinión del general X, famoso por sus pantalones de tres varas de ancho, habían ofrecido muchos puntos flacos y en sentir del brigadier H, enemigo personal del ministro de la Guerra, debían considerarse como «abominables». Los oficiales entregábanse, pues, descuidada y libremente á un verdadero acto de expansión.

—Hubiera, si, querido verlos, ¿Sabéis?, gritaba rojo de indignación el capitán. En Sedán, por ejemplo. Si en vez de entregarnos, ¿cómo diré? Si cobardemente, esta es la palabra, co-bar-de-men-te. Si en vez de esto hubieran venido dos padrinos por cada oficial nos hubieran dado una espada, zás! allí sobre el mismo terreno, dos tajos, dos tiros y el alemán muerto...

—Precisamente eso le ocurrió á un oficial francés, dijo entonces el más antiguo de los jefes allí reunidos. ¿Os acordáis de Rameau, aquel pobre muchacho que murió en el hospital? Pues Rameau fué el más bravo de los franceses. Más que los alemanes. Más que todo el mundo. Fué su espada la única que no se rindió en la guerra.

Tomó cada cual cómoda postura y dispusieron á oír.

—Me lo refirió un testigo presencial.

Ya sabéis... En aquellos días Francia estaba hecha trizas. Miseria, muertes, hambre, de todo habia. Los alemanes iban á llevarse lo poco que nos quedaba. Gambetta era Dios entonces y el empuje de Thiers sostenía nuestro país sobre sus espaldas. Recuerdo una vez en que le ví muy cerca del Sena.

Paris apareció nevado un día como si le cubriese una capa de polvos de arroz.

Luego, de la mañana á la noche cayó sin cesar, una nevada espesa, algo como lluvia de sebo líquido, de una espuma blanquísima que desbordándose por las torres de Notre Dame las hacía semejar á dos enormes bujías... El suelo estaba tan escurrecido que á todas las horas caían contusos y heridos y la niebla envolvía á ratos tan densamente que chocaban omnibus, vapores y personas... Pues como iba diciendo, Thiers, medio cubierto por una bufanda á cuadros, de la cual se burlaban los periódicos de oposición, las pocas veces que entonces se retan, paseábase meditando alguna gran cosa. ¡Qué demonio!

Quizás el porvenir de Francia de pendía en aquel momento del paseo de Thiers. Le seguí un rato lleno de curiosidad. Algunos transeúntes le reconocían, otros muchos, nó; sufría más de un codazo ó un pisotón ó una blasfemia; y tengo por seguro que la mayor parte le tomaban por un inválido de hospital ó por un maniático. Apresuré, de pronto, el paso, subiendo momentos después á un coche de alquiler que desapareció en la niebla...

No estaba el día para bromas. Figuras que, cuando, diez minutos después, me llevaba á los labios una copa de Rom, en el café de Trois Amis miré el termómetro y me quedé rígido, 12 grados bajo cero! Excuso decir que temí que hasta la bebida se me helara en el estómago...

Muy pocos días después se firmó la paz; pero no quise ver entrar á los alemanes en París y pedí que me destinaran á un regimiento de la frontera. Aún era peor el aspecto de Francia en provincias. Encontrábase por los caminos hombres pálidos, soldados miserables; nos seguían las mujeres en pueblos y aldeas pidiendo pan, pan que á veces no teníamos para nosotros! ¡sartas de prisioneros llevados como borregos retentan nuestro viaje! Gente infame olvidada de Francia era casi toda entonces. Re-

cuendo que en un pueblecillo preguntamos:

—¿Hay mozos que quieran venir con nosotros?

—Ni uno! nos contestaron. Y como entramos en cierta casucha, hallamos escondido bajo una cama, un robusto mocetón de veinte años, tembloroso, llorando como una mujerzuela.

—Cañalla! le dijo furioso el coronel. Veinte palos! inmediatamente!... Fueron inútiles los palos, pues á los dos días de enganchado al regimiento huyó, abandonando su puesto.

De casos parecidos podría referir muchos.

Fué allí, muy lejos, en Vidiel don de descansamos de quince días de marchas. Un pueblo muy pequeño, abandonado, muerto. Apenas si pudimos hallar un tabernero que nos diese unas copas.

Tomándonos estábamos cuando oímos el pesado y crujiente ruido de un coche que se paraba en la plaza. Un coche en Vidiel y á aquellas horas! Apresurámonos á ir en su busca, nos acercamos y vimos en el tilburi, lleno de barro hasta los cubos, á un hombre tapado por recio capote militar.

—¿Hay alemanes? preguntó sin descubrirse.

—Está V. entre franceses, respondimos.

—¿De veras?

—De verdad.

—Amigos míos! exclamó dándonos un apretón con su mano helada.

—Maldito viaje, prosiguió. Maldito mil veces! Pero bien lo pagó.

—¿Y que será de él á estas horas? El alemán al otro barrio... ¿Qué decía aquel hombre? Estábamos muertos de curiosidad y cuando ya se repuso un poco nos dijo:

—Me parece un sueño! Por desgracia mi compañero Rameau y yo caímos prisioneros en Sedán y nos internaron, pero, una vez conseguida la libertad, regresamos contentos á Francia.

En esto se detiene el Ferrocarril en Dijón. Bajamos y de buenas á primeras leemos un cartelón escrito en letras alemanas que nos parecían insultos.

—Los vencidos depositarán sus armas! decía el rótulo, con un tono seco, humillante, de bofetadas.

Pero Rameau, tranquilo, indiferente al parecer, no hizo muestras de dejar su espada.

Tentamos en frente á un grupo de oficiales alemanes. Los habia rubios, embutidos en descomunales cascos, otros altos y delgaditos, fumando largas pipas. Mirábanos insolentemente, sonriéndose á veces y cambiando palabrotas alemanas. Uno de los oficiales se adelantó y dijo á mi compañero en un francés. ¡Qué francés! ¡de caballerial!...

—Y la espada?

Rameau miróle cara á cara, y frío, sereno, hermoso, dejó caer de sus labios estas palabras:

—Podría V. decirme de otros modos. Para saber qué espada es la vencedora tendríamos que batirnos...

Las últimas silabas fueron dichas con tal frialdad, con tal desprecio, que parecían un salibazo lanzado al rostro del prusiano. Los alemanes se volvieron y un duelo, un duelo concertado en medio de una ensalada de palabrotas teutonas y francesas, de imprecaciones, de puños levantados, acordóse inmediatamente.

Pero Rameau no tenía padrinos y hubo que buscarlos. Uno de ellos fué yo y el otro un dependiente francés de la ambulancia.

Un padrino de blusa que dejó, momentos antes, de ejercer su caballero so oficio, el martillo y los fardos.

Había que escoger un lugar. ¿Y dónde? Cuchichearon los oficiales y por fin nos dirigimos todos á un gran almacén interior, vastísima nave, en la cual se amontonaban virutas y tablonas, barriles y cajas, telas de arañas y papeletes...

Sepáramos unos bultos, midióse el terreno, pusieron los alemanes á un lado y mi hombre de blusa y yo al otro y en el inmenso almacén se oyeron claras, tremendas, dos palmas. ¿Cómo explicaros mi emoción? Sólo sé decir que apenas me daba cuenta de aquello... Mas no teníamos tiempo que perder. Hubo que medir las espadas porque la del alemán era larguísima, ¡un pincho de asador!

Pero Rameau pasó por todo é impaciente, jugando con el pomo de su arma. dispúsose al combate. Mi compañero, el mozo de estación, balbuciente y tembloroso trataba de hablar, pero no podía.

Cruzáronse los aceros y del primer golpe temimos por Rameau: era el alemán altísimo y daba, como una

rueda de molino, sin cesar, tremendos tajos á un lado y otro. Rameau aguardaba sereno. Ahora se enlazaban, se retorcan, oyéndose en la nave inmensa un ruido, un crujido, imperceptible á veces, siniestro otras. El alemán pisaba con sus recias botas como si fuera á comerse la tierra.

Aquello no era combate: más bien lucha despiadada, cruelesima.. Peleaban Francia y Alemania. Yo no podía contenerme.

—Bravo! decía á Rameau por lo bajo. Bravo! Duro!

Y en esto, cuando el alemán iba á tirarse y caía, descomunal sobre su adversario, haciendo eses en el aire con su larguísimo sable, en esto, dibujaba Rameau ligerísimo quiebro, oímos un suspiro, y el alemán cae abierto en canal contra un barril sin decir ¡Jesus! Estaba muerto...

No recuerdo más. Los alemanes no hablaron palabra. Nosotros salimos silenciosos también, nadie se entoró del caso. Confusamente se viene á mi memoria la figura del adversario echando sangre á borbotones, el grupo de oficiales mirándose como si despertasen de un sueño...

Poco después me separé de Rameau, del héroe á quien abracé conmovido...

Según supe, el cadáver del oficial salió la misma tarde para Alemania. Era la última víctima del combate, el único alemán muerto gloriosamente...

—¿Hay alemanes? preguntó sin descubrirse.

—Está V. entre franceses, respondimos.

—¿De veras?

—De verdad.

—Amigos míos! exclamó dándonos un apretón con su mano helada.

—Maldito viaje, prosiguió. Maldito mil veces! Pero bien lo pagó.

—¿Y que será de él á estas horas? El alemán al otro barrio... ¿Qué decía aquel hombre? Estábamos muertos de curiosidad y cuando ya se repuso un poco nos dijo:

—Me parece un sueño! Por desgracia mi compañero Rameau y yo caímos prisioneros en Sedán y nos internaron, pero, una vez conseguida la libertad, regresamos contentos á Francia.

En esto se detiene el Ferrocarril en Dijón. Bajamos y de buenas á primeras leemos un cartelón escrito en letras alemanas que nos parecían insultos.

—Los vencidos depositarán sus armas! decía el rótulo, con un tono seco, humillante, de bofetadas.

Pero Rameau, tranquilo, indiferente al parecer, no hizo muestras de dejar su espada.

Tentamos en frente á un grupo de oficiales alemanes. Los habia rubios, embutidos en descomunales cascos, otros altos y delgaditos, fumando largas pipas. Mirábanos insolentemente, sonriéndose á veces y cambiando palabrotas alemanas. Uno de los oficiales se adelantó y dijo á mi compañero en un francés. ¡Qué francés! ¡de caballerial!...

—Y la espada?

Rameau miróle cara á cara, y frío, sereno, hermoso, dejó caer de sus labios estas palabras:

—Podría V. decirme de otros modos. Para saber qué espada es la vencedora tendríamos que batirnos...

Las últimas silabas fueron dichas con tal frialdad, con tal desprecio, que parecían un salibazo lanzado al rostro del prusiano. Los alemanes se volvieron y un duelo, un duelo concertado en medio de una ensalada de palabrotas teutonas y francesas, de imprecaciones, de puños levantados, acordóse inmediatamente.

Pero Rameau no tenía padrinos y hubo que buscarlos. Uno de ellos fué yo y el otro un dependiente francés de la ambulancia.

Un padrino de blusa que dejó, momentos antes, de ejercer su caballero so oficio, el martillo y los fardos.

Había que escoger un lugar. ¿Y dónde? Cuchichearon los oficiales y por fin nos dirigimos todos á un gran almacén interior, vastísima nave, en la cual se amontonaban virutas y tablonas, barriles y cajas, telas de arañas y papeletes...

Sepáramos unos bultos, midióse el terreno, pusieron los alemanes á un lado y mi hombre de blusa y yo al otro y en el inmenso almacén se oyeron claras, tremendas, dos palmas. ¿Cómo explicaros mi emoción? Sólo sé decir que apenas me daba cuenta de aquello... Mas no teníamos tiempo que perder. Hubo que medir las espadas porque la del alemán era larguísima, ¡un pincho de asador!

Pero Rameau pasó por todo é impaciente, jugando con el pomo de su arma. dispúsose al combate. Mi compañero, el mozo de estación, balbuciente y tembloroso trataba de hablar, pero no podía.

Cruzáronse los aceros y del primer golpe temimos por Rameau: era el alemán altísimo y daba, como una

CARBÓN DE BREZO, AHOGADO, Superior, de venta en la Plaza de la Iglesia núm. 4, accesorio; al precio de 5 pesetas 25 céntimos el saco, puesto en la casa del comprador.

EL VICHY CATALAN SE VENDE EN las farmacias de los Sres. Suárez Guerra y Rodríguez Nuñez; y Cerveterías de Gaspar y de Perera.—Precio: una peseta la botella; 18 pesetas caja de 25.

SE VENDEN UN APARADOR DE Scaoba, sofá de caoba, piano, mesa negra de sala, sofás y sillas con fondo de rejilla, catre de matrimonio, de hierro, estufa, losa de comedor etc. Darán razón Mr. Duval, Casa Zamora, Puerto de la Cruz.

SE NECESITA UN JÓVEN PARA RE-partidor del DIARIO DE TENERIFE. Informes, Castilla, 61. bajos.

SE VENDE UN PIANO VERTICAL EN buenas condiciones en un precio módico.—Darán razón, calle del Sol núm. 43.

SE VENDE UNA FINCA COMPUESTA de 18 fanegadas y 6 almudes, en parte con riego, situada en la Cuesta donde llaman el Becerril.

Para informes dirigirse al Procurador Lucio Díaz, calle del Pilar, núm. 4.

SE VENDE Á PRECIOS MUY VENTAJOSOS, teja francesa y cemento Portland, clases superiores.—Hijos de Juan Yanes, Sol, 6.

The Buenavista Hotel PORT OROTAVA

This favourite and comfortable house—thoroughly renovated and suitably furnished—is now under new English management and is open to receive Visitors.

Terms on application.

Papel de Armenia De venta en la Librería de Francisco H. Hernández, Castillo, 56.

REY SASTRE (4.126) CANDELARIA 31.

ANUNCIOS PREFERENTES

ACCESORIA PARA ESCRITORIO O establecimiento, se alquila, Luz, 51.

AL CONTADO SE VENDE UN ESTABLECIMIENTO de comestibles, sito en la calle de la Carrera, ciudad de la Laguna. Informes, en esta capital, Castillo, 93.

PRESTAMO, CON GARANTIA HIPotecaria, se darán 25.000 pesetas.—Informes, en la Administración de este DIARIO, Castillo, 61.

ABONOS PARA TOMATES

ABONOS PARA PATATAS

Una partida confeccionada expresamente para el cultivo de dichos frutos en los terrenos de Tenerife.

De venta en los almacenes de HY WOLFSON, Santa Cruz de Tenerife.

FOTOGRAFÍA ALEMANA SAN FRANCISCO, NÚM. 34.

En esta galería recién construida y montada con todos los adelantos modernos se hacen toda clase de retratos con arte y suma perfección á precios módicos.

Horas de retratar: de 9 á 5 de la tarde aunque esté nublado ó lloviendo. Hay tocador para las señoras.

Precios de los retratos

Table with 3 columns: Retrat type, Media docena, Docena. Rows include Mignon, Americana, Paris (13 1/2 X 22 cm.), Salón (17 1/2 X 25 cm.), Gran Salón (30 X 40).

Ampliaciones desde 50 pesetas en adelante. NOTA.—Se garantiza que los retratos de niños salgan perfectos.

PÁGINAS REALES

DOS ESPADAS

—Ladrones, cañallas, miserables! exclamaba el capitán Caroneau to mando al mismo tiempo de manos de su asistente, un sable de caballería y blandiéndolo contra imaginarios enemigos.

—Cochinos! cobardes! Hubiese querido verlos cara á cara!

—So, muy feos, mi capitán! objetó con excéptica sonrisita un házar recién salido de la Escuela militar, el cual miraba pedantescamente á través del cristal de su monoculo.

Fijóse en el desdeñoso, Caroneau y siguió gritando.

—Los alemanes. Esos alemanes

—Los alemanes. Esos alemanes

—Los alemanes. Esos alemanes

Vapores con registro abierto

Linea de vapores de los Sres. Allport & Hughes
 PARA LONDRES
 El magnifico vapor inglés
MAORI KING
 Saldrá del 12 al 14 de Febrero.
 Tiene hueco para 100 toneladas de carga sobre cubierta.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

Forwood Brothers & Co's
 PARA MADERA Y LONDRES
 El hermoso vapor frutero
WAZZAN
 Saldrá de este puerto el día 16 de Febrero.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HY WOLFSON.
 NOTA.—No se admitirán notas de embarque sino hasta el día 16 á las 2 de la tarde.

THE UNION STEAM SHIP COMPANY
 PARA LISBOA Y SOUTHAMPTON
 El magnifico vapor de rápida marcha
GREEK
 Saldrá el 14 del corriente.
 Admite pasajeros de 1.ª y 2.ª clase.
 Tiene hueco para 400 toneladas de carga.
 Para mas informes dirigirse á los Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

Compagnie Générale Transatlantique
 Para la Guaira Colon y escalas
 Saldrá el 17 de Febrero el hermoso vapor
Ville de Bordeaux
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, Hardisson Hermanos.

Vapores correos de la Comp. Trasatlantica
 (ANTES A. LOPEZ Y C.º)
 Para Cádiz, Barcelona y Marsella
 El magnifico vapor español de gran porte
ANTONIO LÓPEZ
 Saldrá salir de este puerto del 19 al 21 de Febrero.
 Admite carga y pasajeros.
 Agente, Juan La Roche.
 NOTA.—Las notas de carga solo se admiten hasta el 18.

CHARGEURS REUNIS
 VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA
 PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
 Saldrá el 19 de Febrero el vapor
RIO NEGRO
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HARDISSON FRENES.

SHAW SAVILL & ALBION C.º
 VAPORES CORREOS INGLESSES
 Para Londres
 El vapor inglés
RANGATIRA
 Saldrá a este puerto del 14 al 16 de Febrero.
 Tiene hueco para 100 toneladas de carga bajo cubierta.
 Llegará a este puerto el 13 del corriente el magnifico vapor
DORIC
 Admite carga y pasajeros.
 Tiene espacio para 200 toneladas de carga bajo cubierta.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

The Aberdeen White Star Line
 LINEA DE VAPORES INGLESSES
 PARA LONDRES DIRECTO
 Se espera en este puerto el 20 de Febrero el vapor
NINEVEH
 Admite pasajeros.
 Tiene hueco para 300 toneladas de carga.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

Vapores Trasatlánticos
 PINILLOS, SAENZ Y C.º DE CADIZ
 SERVICIO MENSUAL
 PARA LA HABANA DIRECTO
 Saldrá de este puerto el 18 de Febrero el rápido vapor
PIO IX
 Admite carga y pasajeros.
 Para más informes, dirigirse á su consignatario en esta Capital, AURELIANO YANES.

ANUNCIOS GENERALES

LAS AGUAS MINERALES . NATURALES
VICHY CATALÁN
 Declaradas de utilidad publica por Real Orden de 5 de Marzo de 1883
 Sustituyen con ventaja á sus similares extranjeras
CURAN PERFECTAMENTE
 Las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñón, etc., etc.
SUPERAN Á TODAS DE UNA MANERA EVIDENTE
 Combatiendo las dispepsias ácidas y reumáticas, padecimientos intestinales crónicos, catarros de la matriz, cólicos biliosos, diabetes, hidropesias, fujos, etc.
 EMINENCIAS MÉDICAS LO ATESTIGUAN
 Pídanse el **VICHY CATALÁN** en todas las farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales
 Único representante autorizado para las Islas Canarias, don J. M. Ballester, Castillo, 61.—Santa Cruz de Tenerife.

TINTAS
 TINTAS
 TINTAS
DE SUPERIOR
 calidad
 Se venden en la Imprenta Islaña, Castillo, 51.

RECONSTITUYENTE
GLICEROLADO DE FOSFATO DE CAL
 lodado con hipofosfitos de quinina y de sosa
 preparado por el **Dr. TREMOLS**
 SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE
 al **ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO**
 Combate con seguridad de buen éxito, la hipertrofia del corazón, la anemia, la clorosis, los infartos ganglionares, el mal de Pott, la osteomalacia (debilidad de los huesos), la bronquitis crónica, tuberculosis en primera y segundo grados, la escrófula, el artrismo (inflamación articular), herpetismo, psoriasis, raquitismo, bocio, reumatismo crónico, la gota, el lupus, afecciones de la garganta, inapetencia, los tumores blancos, la hidropesia, leucorrea (flor blanca), hipocondría, & c.
 Depósito general: VICENTE FERRER Y C.º-Barcelona
 De venta en las principales farmacias y droguerías.

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS
PLEURESIA
 Tisis pulmonar, Tuberculosis
 En el tratamiento de estas enfermedades, los Sres Médicos de los Hospitales de Paris han obtenido los mas brillantes resultados empleando las
CÁPSULAS SERAFON
 DE GUAYACOL Y IODOFORMO
 Y LAS
 Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol
 Soluciones de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas
 En esta Capital, Farmacia de Rodríguez Nuñez, Castillo, 32 y 34.

EL MEJOR ANTISEPTICO PULMONAR
 RECOMENDADO POR TODOS LOS MÉDICOS ALEMANES ES
EL BENZOSOL
 (BENZOATO DE GUAYACOL)
 Cápsulas de benzosol, iodoformo y eucaliptol del LIC. N. TARQUIS
 Contra la tisis, bronquitis, tos crónica y en general contra todas las afecciones de las vias respiratorias.
 De venta: Farmacia del autor, Alamos 18, Laguna.—En Santa Cruz Farmacia de Rodríguez Nuñez.

Relojes patent-Canseco
 Son mejores que Roscoffs, propios para cazadores, maestros y en cargados de obras, empleados de ferrocarriles, y para todo el que tenga trágica fuerza y necesita hora fija. Afinan la hora con el registro siempre al centro.
 Se garantizan con las debidas formalidades.
 Los hay de níquel, acero y plata.
 Se venden, plaza del Ángel, 10, y Barrionuevo, 45.
 En provincias, dirigirse al Sr. Canseco.—Madrid.
Papel de hilo, rayado. De venta en la Imprenta Islaña, Castillo, número 51.

Zarzaparrilla
 del Dr. AYER
 ES EL GRAN
Depurativo de la Sangre
TONICO NERVINO Y
CORROBORANTE.
 Ataca y echa todos los humores, curalaserupciones cutáneas, devuelve la vitalidad perdida, y elimina todo germen de enfermedad.
 Aquellos que padecen de indigestión, debilidad general u otra dolencia engendrada de sangre impura, deberían tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Da fuerzas á los débiles y en general reconstruye el sistema. Por su medio los alimentos nutren el cuerpo, y se goza de un sueño reparador y de las dulzuras de la vida.
PRIMER PREMIO
 EN LA
Exposición Universal de Chicago de 1893.
 Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Co., Lowell, Mass., E. U. A.
 Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de "Ayer's Zarzaparrilla" figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

GANGA
 En los almaces de maderas calle de la Marina, se realizan á precios muy baratos, varios Depósitos de hierro dulce, de forma cuadrilonga, y de 1.000, 1.500 y 2.000 litros de cubida; así como Bombas de hierro para trasegar líquidos, llaves de metal, una Bascula Inglesa de 1.000 kilogramos de fuerza y otros muchos objetos.
 Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 16 de 1894.

BIBLIOTECA
 LOS GRANDES AUTORES
 COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA
 Destinada esta colección á propagar las obras notables de los escritores más celebres, se publica en volúmenes de 200 páginas tamaño 8.º mayor buen papel, impresión clara y correcta, cubiertas con fotograbados tirados á dos tintas.
 Se han publicado los tomos siguientes:
 1.º LA MUJER GUILLOTINADA, por Alejandro Dumas.
 2.º FLOR D'ALIZA, por A. de Lamartine.
 3.º LA VENGANZA DE UN NEGRO, por Eugenio Sue.
 4.º DE LA TIERRA Á LA LUNA, por J. Verne.
 5.º LOS GRANDES PROBLEMAS, por R. de Campomar.
 6.º LA PIEL DE ZAPA, por H. de Balzac.
 Véndese en la Imprenta Islaña, Castillo 51. al precio de UNA PESETA el tomo.

CEMENTO PORTLAND
 Se acaba de recibir una partida, clase superior, y se vende á precios muy módicos.
 Darárazón *Compañía de vapores correos interinsulares*, Marina número, 11

Purpurina de oro
 Se vende en la Imprenta Islaña á 150 pesetas el paquete de onza y media.
IMPRENTA ISLAÑA DE HIJOS DE F. C. HERNANDEZ
 Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 51.